

«Pinotxo» cumplirá cien años

«U de cuc», al fin de una década, celebrará el doble aniversario con la puesta a punto de un montaje en las Fiestas de la Merced

En septiembre, «U de cuc» cierra su primera década con un homenaje a «Pinotxo», que cumplirá por esas fechas sus primeros cien años. La fiesta será la participación catalana a los actos que se celebran ya en Europa para conmemorar el cumpleaños del muñeco hecho niño por su buen corazón. Aunque los del célebre grupo de teatro infantil sean los primeros en dudar si aquello fue un premio o un castigo.

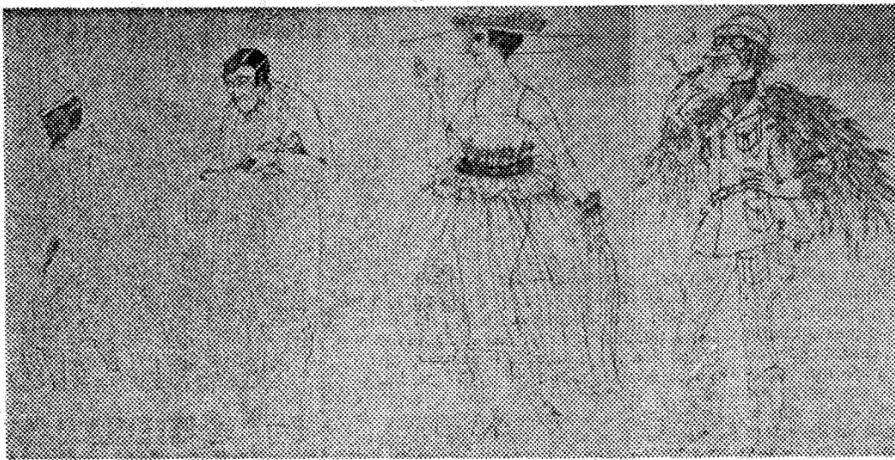
«U de cuc» puede considerarse el pionero de los grupos dedicados al teatro infantil. Cuando hace diez años, Paco Alborch, su director, montaba «El gran Klaus i el petit Klaus», de François Salvaing en versión de Jaume Melendres, ignoraba el alcance o por lo menos la trayectoria, internacional incluso, de su pequeña compañía. Un balance de catorce obras, treinta actores que han vivido sus papeles hasta hoy, representaciones en diversos puntos del extranjero, es un más que positivo balance que «U de cuc» enarbola con modestia.

«Hemos estado en los Festivales Internacionales de Francia, Suiza, Alemania e Italia, además de los que como tales se han celebrado en España: Madrid, Málaga y Almería. Hemos pasado la mayor parte de nuestros trabajos por los estudios de televisión de Espulgues, para el circuito catalán y ahora estamos estudiando la posibilidad de trabajar, desde aquí, en castellano, para el resto del país vía pequeña pantalla», nos dice Alborch en su visita a nuestra redacción acompañado de Josep Massagué, escenógrafo y figurinista del grupo desde su creación.

En estos momentos, las gentes del grupo parecen vivir uno de sus tiempos felices: «Hemos logrado establecernos, más o menos, en los «Luisos» de Gracia, haciendo temporada completa y organizando sesiones con otros grupos. La experiencia ha funcionado: casi llenamos en todas las funciones, lo cual ya es un éxito. Pero a cincuenta y cien pesetas, que es lo que cuestan las localidades nuestra supervivencia, si de ello dependiera, sería nefasta», añade el director.

Pero esta temporada 81-82, «U de cuc» se ha desglosado: «Tenemos dos compañías, una que atiende diariamente las sesiones de las escuelas y otra que actúa en las que denominamos tiempo libre. Yo no diría que nos hemos desglosado, sino que nos hemos desdoblado en dos grupos de trabajo.»

La no legislación de las ayudas para el teatro infantil hace que todos los préstamos que reciben sean a fondo perdido: «No se acepta nunca la cobertura total o parcial de un montaje. Nos dejan el dinero para ello a cambio de determinado número de



«Pinotxo», «Pepito Grillo», el «Hada», y el «Aviador», según la plástica de Massagué para «U de cuc»

representaciones. Si logramos más, después de repartirnos unos sueldos establecidos, nos queda un remanente para la próxima obra.

Cuentos de Calleja

«U de cuc», entre cuyos últimos trabajos de éxito se cuentan dos producciones de Benet i Jornet, «El somni de Bagdad» y «Supertot», de cuyo aplauso fuimos testigos junto a Eunice Kennedy en el Festival de Madrid, hace tres años puso en solfa el trabajo sobre «Pinotxo». Las democráticas reuniones dieron por resultado la aceptación del proyecto y el comienzo de su puesta a punto. «Luego nos enteramos del centenario y decidimos celebrarlo todos juntos», bromea Alborch.

Con la maqueta de una escenografía (que había deseñado dos previas propuestas), y los figurines, se fueron a la Generalitat, donde aceptaron, en principio, el hecho de convertir el montaje en el eje de las actividades infantiles de las próximas Fiestas de la Merced. «La idea es crear un foco de animación cultural y popular: presentar la muestra que sobre el personaje recorre Italia actualmente, y que es una maravilla, conferencias, pases de los filmes de Comencini y Disney, y todo lo que se puede reunir sobre la industria del muñeco célebre a todos los niveles: música, literatura, ilustración.»

Carlo Collodi un día inventó a «Pinocho» para una serie de trece entregas en una publicación semanal. En el último capítulo, el protagonista tiene un dramático final: El aluvión de cartas que recibió tanto de niños como de adultos, le decidió a contar el resto de la historia en forma de libro. Es curioso señalar que las versiones más populares del personaje, que fue por supuesto copiado y fusilado a la saciedad, estaban editadas en nuestro país por Calleja y se debían a la pluma del ilustrador Bartolozzi, quien en una serie paralela nos hizo llegar las aventuras a los niños españoles. «Best seller» de ventas, tradu-

cida a todos los idiomas, «Pinotxo» es, sin duda, un clásico de la literatura infantil.

«Cuando hace tres años pensamos hacerlo lo hicimos porque ofrecía una propuesta de libertad de actuación infantil, una postura de decisión frente a unas normas adultas de rigidez educacional que eliminaban por completo la facultad para equivocarse. Frente a un comportamiento básicamente establecido, posibilita la ilustración del error como riqueza del hombre, responsable por otra parte, de sufrir las consecuencias de esa toma de decisión.»

La recepción de una normativa adulta, por parte del niño muñeco, que acepta el trabajar para ganarse la vida, que admite quedar atrapado en las estructuras para abandonar su situación de inanimado ser, fue el núcleo que desarrolló el grupo antes de dar el texto a Jaume Melendres para su versión definitiva.

Pinotxo urbano

La «ilustración» plástica de esta puesta a punto, viene firmada por Josep Massagué. «Desde un principio el montaje me creó una serie de retos para resolver. Hay un factor importante, el mágico, que no debía eliminarse en absoluto. Y eso ha sido respetado, aún teniendo en cuenta que la acción se ha situado en una ciudad portuaria, mediterránea. Todo en un solar, porque ese espacio es un pequeño mundo donde sucede o puede suceder todo: se instalan circos, ferias, barra-

cones, es el paisaje que se ve desde las ventanas donde viven «Pinotxo» y sus gentes, un microuniverso particular. La inspiración me ha venido dada por el ambiente urbano en sí: paseos por la ciudad, la ropa tendida en el barrio viejo, el asfalto de una zona determinada, la neblina o la bruma del puerto al amanecer. Han sido sensaciones importantes que he intentado transmitir.»

Massagué está preocupado en «reforzar el ambiente y su circunstancia» para que los once actores que interpretarán casi cuarenta y cinco personajes tengan a mano el complemento idóneo en cada momento. La obra tiene un presupuesto de tres millones de pesetas, de los cuales dos tercios correrían a cargo de la Generalitat. Los ensayos han comenzado, el ambiente es feliz. Alborch está satisfecho, de modo especial cuando piensa que «la otra tarde, viendo «Marat-Sade» un grupo de jóvenes de unos dieciocho años nos saludó diciendo que se habían aficionado a la escena a través de nuestros montajes, que ellos eran unos fans, diez años atrás de nuestro «Gran Klaus i petit Klaus». Y esas pequeñas cosas son las que, en el fondo, compensan un esfuerzo, una dedicación y el sacrificio que todos nosotros realizamos.»

Doble aniversario en septiembre, «U de cuc» pondrá «Pinotxo» en nuestras vidas como símbolo de futuras generaciones. Como finalizaría una crítica «de obligada visión». — Josep SANDOVAL.

Opera de Pro-Música en el Liceo

Una lujosa Traviata

HA empezado con felices resultados lo que igualmente podríamos llamar el Festival de Opera, Festival de Pro Música o Festival Portabella en el Liceo, ya que ha sido por empeño de don Lluís Portabella que la nueva temporada de primavera ha tenido lugar.

Lo primero que debemos hacer notar es que el propósito de proporcionar alguna singularidad al espectáculo ha sido conseguido con una magnífica puesta en escena de la tradicional Traviata. Escenográficamente, nunca habíamos visto una renovación tan acertada, aunque a la misma podríamos poner algún pero, o mejor dicho un solo pero; el acto final en que Violetta parece morir en el Partenon, pero en seguida todo queda salvado por el hábil empleo de las luces y sobre todo por el trabajo magistral de la actriz que realiza la protagonista Catherine Malfitano. Por lo demás, repito, el montaje es espléndido en todos sentidos: verdaderamente lujosos los decorados (el del segundo acto en la casa de campo de Auteuil, el de más buen gusto que se ha presentado en el Liceo de mis recuerdos) que corresponden al escenógrafo Joerg Kosdorff, la dirección de escena efectiva de Karlheinz Drobesh se nota en el justo movimiento de los personajes y en su acción dramática, aunque éstos pongan lo suyo como actores. Y el vestuario de Anna Wartenegg también de buen gusto, vistoso y muy teatral.

Hay que señalar todo esto por su carácter excepcional y por materializar óptimamente lo que se proponía Portabella; crear un espectáculo operístico a la altura de los mejores de Europa, sin regatear para ello iniciativas y prescindiendo de los recursos escénicos usuales a los que el Liceo debió acudir en los años de sus estrecheces presupuestarias.

En cuanto se refiere a la interpretación musical, creo que merece elogios, aunque algo más moderados. El no haber podido contar con Katia Ricciarelli para el papel de Violetta significó un contratiempo, pero vale decir que la joven soprano norteamericana Catherine Malfitano ha sabido sustituirla muy dignamente. Al principio de la representación del viernes, pareció un poco insegura, incluso en la afinación, pero fue imponiéndose con el encanto efusivo de su voz, su vuelo lírico y al final demostrando un temperamento dramático de auténtica fuerza. Ya habíamos olvidado que la última escena de la obra era posible que la protagonista la resolviera por sí misma.

«Una lujosa Traviata» que le infundió la Malfitano. Violetta se muere cantando, y esta paradoja —considera-

da en frío como absurda— sólo pueden anularla artistas como ésta, que fue capaz de hacernos olvidar completamente alguna leve vacilación anterior en su dominio de la partitura.

Otros protagonistas y un conjunto aceptable

El tenor Veriano Luchetti no pareció superar el nivel de otros artistas que hemos conocido en el lucido papel de Alfredo. Tiene bonita voz, temple y buena escuela italiana, pero no aquella garras que distingue a ciertos cantantes capaces de quedar en un plano similar al de la protagonista femenina.

En cuanto a nuestro Joan Pons, como Gioglio Germont, deberíamos repetir lo dicho en tantas ocasiones, desde que pasó de ser un bajo discreto, a representar uno de los mejores barítonos que pueden encontrarse actualmente en los elencos de los grandes teatros de ópera internacionales: es un cantante completo e hizo su papel con la mayor dignidad artística.

El papel de Flora es algo más que episódico y le proporciona el debido relieve María Uriz. Destaca también Cecilia Fontdevila en el de Annina. Son estas cantantes imprescindibles en las representaciones liceísticas, lo mismo que los demás que integran el reparto. Así podríamos calificar de normal tendiendo a repetidas superaciones, la actuación del coro que el maestro Bottino mantiene en buena forma, y del ballet que ambienta satisfactoriamente el acto que transcurre en el salón de Flora Bervoix. Señalemos la gracia del vals españolizado que bailan con propiedad Assumpta Aguadé y Fernando Lizundia. De todas maneras la plantilla coreográfica del Liceo podría mejorarse, darle un renovado impulso como se ha hecho con el coro y la orquesta.

Muy bien la orquesta. El director, Edoardo Müller —que lo es en permanencia, de la Scala de Milán— fue palpablemente probado.

Cierto que dio lugar a varias faltas de sincronización entre los cantantes y el conjunto sinfónico, de aquellas que se notan tanto y ante las cuales el público de los pisos altos reacciona como una sensitiva, pero que no sé si todos los espectadores se dieron cuenta de que parte de estas irregularidades eran achacables a los primeros cantantes. De acuerdo que el maestro italiano no es el que le convenía a esta «Traviata» tan ambiciosamente preparada, pero reconozcamos al menos que la orquesta sonó con temple acentuando el fulgor de aquellos característicos «prestos» verdianos y suavizando con tersura los suaves «pianísimos» de la partitura. — Xavier MONTSALVATGE.

TRES ASPECTES DE LA MUSICA CONTEMPORANEA

(La guitarra — La percussió — La música electrònica)

MAIG 1982

LA MUSICA ELECTRONICA

TORROELLA DE MONTGRI, 18 de maig.
Cinema Petit, 22 H.

BARCELONA, 20 de maig. Fundació Joan Miró,
19.30 H.

GRANOLLERS, 22 de maig. Museu de Granollers,
22 H.

BARCELONA, 27 de maig. Fundació Joan Miró,
19.30 H.



Departament de Cultura i Mitjans de Comunicació
de la Generalitat de Catalunya
SERVEI DE MUSICA

ars

TRES EPOCAS
TRES HISTORIAS
TRES MUJERES

LUCIA

DE HUMBERTO SOLAS

PARIS ABC GINEMA
¡CUARTA Y ULTIMA SEMANA DE LA PELICULA QUE ESTREMECIO AL MUNDO... DE RISA!



(APTO PARA TODOS LOS PUBLICOS)

pro musica Patronat Pro Música de Barcelona

II FESTIVAL D'OPERA
Maig - Juny 1982

LA TRAVIATA
de Verdi
CATHERINE MALFITANO
VERIANO LUCHETTI
JOAN PONS
PIERO DE PALMA
MARIA URIZ

ORQUESTRA I COR DEL GRAN TEATRE DEL LICEU

Director del cor: Riccardo Bottino
Director d'escena: Karl Heinz Drobeshch
Director: EDOARDO MÜLLER

Avui, diumenge, 16 de maig de 1982,
a les 21 h.

GRAN TEATRE DEL LICEU
Venda de localitats: A les taquilles del Gran Teatre del Liceu
(Tel. 301 87 87)